

APOLAB, transformar la calidad en inversión para el sector agroalimentario

La creciente demanda y preocupación del sector agroalimentario por la calidad y el horizonte mediano que transforma esta sensibilidad en una exigencia que abrirá o cerrará las puertas del mercado es lo que ha motivado a Apolinar Serna Martínez a poner en marcha APOLAB, un laboratorio pericial de consumo especializado en análisis de alimentos, aguas y residuos cuya función fundamental es servir de asesoría y control de calidad a las industrias agroalimentarias.

Apolinar Serna, farmacéutico de profesión, es consciente de la necesidad de la diversificación en su sector como en otros, y entiende que existe un amplio abanico de posibilidades para una asesoría con un carácter tan especializado y destinada fundamentalmente a las industrias agroalimentarias.

El impulsor de APOLAB cree que existe una creciente demanda social y empresarial en los temas de calidad y el abanico de posibilidades que ésta representa: desde la determinación de puntos críticos en las cadenas agroalimentarias, hasta los análisis de agua e higiene industrial, pasando por los controles microbiológicos para personal manipulador de alimentos, zonas de fabricación, locales de hostelería, cocinas y comedores colectivos.

La calidad para las empresas de agroalimentación no sólo es una inversión de futuro sino que desde el pasado 28 de febrero es una norma de obligado cumplimiento, fruto de la trasposición a nuestro ordenamiento jurídico de la directiva comunitaria 94/43.

Esta legislación afecta a cualquier empresa que prepare, transforme, fabrique, envase, almacene, transporte, distribuya, manipule, venda o suministre productos alimenticios.

Pero no es sólo la industria agroalimentaria la afectada por la legislación comunitaria en temas de cali-

dad, ya que los productores de leche se enfrentan al plazo de 1999, como fecha límite para reducir sus niveles de microorganismos o de lo contrario su producto será rechazado tanto para la venta de leche como de sus productos transformados.

De ahí la demanda de este sector y de otros como los productores cárnicos, mataderos, ganaderos, etc, por contar en la provincia y en la región

con laboratorios especializados.

Esta iniciativa de un control externo a este tipo de empresa ya fue intentada por APOLAB en 1992, pero según explica su gerente técnico la crisis económica que esos momentos castigaba al sector empresarial y en cierta forma, la falta de una legislación tan estricta como la actual, permitieron que el proyecto no acabara de cuajar.

